**MALASIA Y SU TECNOLOGÍA**



Torres de Petronas

45.000 kilómetros de La Paz a Lima, Amsterdam y Kuala Lumpur en una semana. Un mundo muy diferente al nuestro, con valores y expresiones culturales ancestrales, una economía pujante, gente muy amable y devota, pero también con similitudes con Bolivia; una economía basada en el estaño, la goma y los hidrocarburos y una historia de conflictos sociales y reconciliaciones.

El arribo al aeropuerto internacional de Kuala Lumpur es un indicio del crecimiento de Malasia, que tiene una población de 27 millones de habitantes sobre 329.847 kilómetros cuadrados.

A la salida del avión, un sistema de tren elevado sobre aire lleva a los pasajeros a la Terminal. Es uno de los aeropuertos más modernos, eficientes y cómodos en el mundo. Transitan malayos de origen malay, musulmanes, indios, chinos y una gran cantidad de turistas atraídos por la riqueza cultural del país, el comercio, los bosques tropicales, las playas y su industria. Para este año se calculan 20 millones de turistas.

En el aeropuerto, los taxistas se disputan pasajeros. Cobran entre 8 y 40 dólares, según el tráfico y la hora, por un viaje de aproximadamente una hora a Kuala Lumpur.

Una autopista conecta el aeropuerto con la ciudad, una de las urbes más modernas de Asia, con una población de aproximadamente 1,5 millones de habitantes.

Al llegar se pasa por extensas plantaciones de Palma Africana, una industria que emplea a decenas de miles de personas y ocupa 800.000 hectáreas. Es la principal actividad agrícola en este país tras la caída de la goma. También se pasa por docenas de nuevas urbanizaciones y construcciones.

El centro de la ciudad está lleno de edificios de oficinas, hoteles y está atravesado por un barato, eficiente y limpio sistema de transporte público que conecta los principales centros de atracción de la ciudad.

Con los brazos abiertos

La base multicultural y multilingüe de la sociedad es evidente en todos lados, desde los templos budistas, musulmanes y cristianos hasta la diversidad de idiomas y culturas en las calles y centros comerciales. El inglés es el idioma base para el comercio y la educación, herencia de la época colonial inglesa. Pero el malay, chino e hindú son los idiomas preferidos por las diferentes culturas que habitan este país tropical.

Para conocer a la ciudad y su gente es clave visitar el mercado chino y el artesanal. El mercado chino se parece mucho a los de Bolivia, donde hay una oferta de artículos de bajo costo. Se ofrecen desde bolsas con marcas Gucci y relojes Rolex hasta comida rápida china y de Malasia, o masajes y acupuntura. Los vendedores, en general chinos, están dispuestos a regatear los precios y correr tras los clientes que muestren algún interés. El mercado también incluye docenas de puestos donde se venden verduras, pescado y abarrotes en un ambiente similar al boliviano.

En la ex estación de ferrocarriles se ha construido un cómodo y moderno mercado artesanal y un pabellón de comidas que ofrecen productos típicos malayos, de la India, Vietnam y otros países de la región. El arroz es la base de muchos platos, así como una gran variedad de especies, desde curries a pimentones y picantes.

A poca distancia está un centro comercial que ofrece sólo equipos electrónicos con lo último en teléfonos celulares, computadoras, iPod, cámaras fotográficas y de video, y juegos electrónicos.

Desde la cima del rascacielos

Uno de los grandes atractivos de Malasia son las Torres Petrona, diseñadas por un arquitecto argentino y con una visual impresionante. Dentro tiene un Shopping Center con decenas de comercios en pisos conectados por escaleras eléctricas y ascensores.

Luego de pasear por numerosas tiendas repletas de gente y productos de última generación, se llega al Museo Petrosains, donde un centenar de personas hace fila para ingresar al centro educativo en el corazón de Kuala Lumpur.

El museo, financiado por la empresa estatal Petronas, es para niños, jóvenes y adultos y expone los avances de la ciencia y tecnología. Ocupa 7.000 metros cuadrados de espacio y es uno de los mejores museos de ciencia de Estados Unidos y Europa. Para su construcción se ha realizado una inversión de más de 70 millones de dólares.

Para ingresar se utiliza un vehículo eléctrico que pasa por un túnel sensorial que muestra un panorama de la historia e importancia del gas y petróleo en el país. Es un centro que estimula interés en la ciencia y la tecnología con exposiciones interactivas.

Han reproducido un viaje en helicóptero a una estación petrolera en medio del mar y una plataforma de explotación de gas. Los visitantes ven la complejidad de los procesos de extracción de gas y petróleo, el trabajo sísmico, el de exploración y transporte, el uso de los hidrocarburos, su composición e historia en Malasia.

En un pabellón hay un dinosaurio robotizado y áreas que hablan de la historia de la paleontología y su relación con las importantes reservas de gas y petróleo.

Un ejemplo de desarrollo

Malasia fue colonia inglesa hasta 1957 y se conformó como Estado al unir Borneo del Norte y Sarawak recién en 1963. Los primeros años de la Federación de Malaya estuvieron marcados por un conflicto armado con Indonesia y la expulsión de Singapur de la Federación. Actualmente tiene 13 estados y tres federaciones.

Es difícil imaginar que Malasia recién cumplió 50 años de independencia. Hace tres décadas, sus indicadores económicos eran similares a los de Bolivia. El nombre fue adoptado en 1963 cuando la Federación de Malaya, Singapur, Borneo del Norte y Sarawak formaron una federación.

Malasia saltó de ser un país con bajos índices económicos, sociales y educativos a convertirse en uno de los Tigres del Asia y un país con altos índices de educación y salud en las últimas décadas.

El comercio internacional juega un papel muy importante en su economía. En una época, era el mayor productor de estaño y goma en el mundo. Hoy es un importante productor del aceite de la Palma Africana e hidrocarburos.

Las culturas del país se han mezclado e interactuado desde el comienzo de su historia. Hace 1.500 años, un reino de Malay dio paso a comerciantes de China e India. Junto al oro y la seda llegaron también budismo e hinduismo. Mil años después ingresaron comerciantes árabes al Puerto de Malacca, trayendo con ellos los principios y prácticas del Islam. Cuando los portugueses llegaron, encontraron una cultura más cosmopolita que la de ellos.

También cohabitan varias comunidades indígenas en la selva o en las zonas costeras de Borneo. Pero pese a esa diversidad, en Malasia hay una identidad nacional. Por ejemplo, en el estado de Sarawak, viven unos siete millones de habitantes, con dos tercios de población indígena, dividida en docenas de grupos étnicos. También hay poblaciones de origen portugués, inglés, Tai, del Medio Oriente, europeo y vietnamita.

La población es multiétnica, multilingüe y multireligiosa. Los malayos, que son musulmanes, son el 62 por ciento de la población, el 24 por ciento de origen chino y 8 por ciento indio.

Cada comunidad tiene sus radioemisoras, estaciones de televisión, templos y barrios donde se ofrecen productos de su cultura. Durante los festivales religiosos, las diferentes comunidades étnicas abren sus puertas.

Un último referente cultural es la herencia gastronómica de Malasia. Incluye influencias de Cantón, China y el Sur de la India, combinando frutas, productos tropicales, ajíes y mariscos con leche de coco y curries para crear deliciosos platos. Para el desayuno, el plato favorito es el Roti Canai, hecho de harina de trigo con huevo batido y cebollas y preparado en forma de un panqueque.

Y para fascinación del turista, en las afueras de Kuala Lumpur se encuentra un cerro de piedra que alberga las impresionistas cuevas de Batu y un centro espiritual hindú. Al pie de las cuevas está la dorada figura de Muruga, también conocido como Lord Subramaniam, a quien están dedicadas las cuevas descubiertas hace 120 años. Unas 272 gradas llevan al visitante al templo, acompañado por las docenas de monos que están a la espera de comida.

La música y el baile van de la mano de la cultura de Malasia, reflejando la diversidad cultural. La música tradicional está centrada sobre el Gamela, un instrumento de cuerda que acompaña el sonido del tambor. Antes del desarrollo de las comunicaciones modernas, el tambor se usaba para enviar mensajes de una población a otra o anuncia eventos importantes, como los matrimonios y los nacimientos.

Malasia ha logrado mantener y fortalecer sus raíces y diversidad multiculturales y multireligiosas durante un proceso de crecimiento rápido que ha influido positivamente sobre la calidad de vida de la mayoría de los habitantes. Su gran reto es ahora eliminar las barreras que persisten entre los malay, chinos e indios y mantener un ritmo de crecimiento y justicia social en un momento crítico en la economía mundial.